



**Mensaje del Director General de la UNESCO con motivo  
del Día Internacional de la Eliminación de la Discriminación Racial  
(21 de marzo de 2002)**

Este 21 de marzo de 2002 es el primer Día Internacional de la Eliminación de la Discriminación Racial que celebramos tras la reunión, en Durban (Sudáfrica), de la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia.

Esta Conferencia, que completa el trabajo iniciado por las de 1978 y 1983, ha dado un nuevo impulso a la lucha, larga y tenaz, contra esos flagelos que son el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y la intolerancia. La Declaración y el Programa de Acción, aprobados por consenso, que la Asamblea General de las Naciones Unidas hizo suyos el 26 de febrero de 2002, preconizan una lucha en tres frentes: una mejor prevención contra los actos de discriminación, una represión más severa de los delitos de racismo, y un apoyo más eficaz a las víctimas en su lucha por la dignidad, la equidad y la justicia.

Las mentalidades han pues evolucionado. Hoy en día, todos los países reconocen sin la menor ambigüedad que el racismo y la discriminación atañen a sus respectivas sociedades y representan una amenaza para su seguridad y su estabilidad.

Se ha experimentado también un adelanto decisivo en la adecuada calificación de las tragedias de la historia. La esclavitud y la trata son ahora reconocidos como crímenes contra la humanidad y como una de las principales fuentes del racismo.

Debemos, hoy más que nunca, redoblar nuestros esfuerzos y ser vigilantes. Están apareciendo nuevas formas de discriminación y de exclusión que amenazan con poner en entredicho lo que se logró gracias a los esfuerzos del pasado. Hemos de renovar nuestros planteamientos y nuestras estrategias para responder de modo eficaz a dichas amenazas. Frente a los extremismos de todo tipo que crean nuevas barreras entre los individuos y las culturas, la necesidad de que nos movilizemos, todos juntos, contra esas fuerzas destructoras que son el racismo, la discriminación racial y la xenofobia es hoy más apremiante que nunca.

El seguimiento de la Conferencia de Durban, y la aplicación de sus recomendaciones, nos brindan una nueva oportunidad de hacerlo.

Koichiro Matsuura